

Y poco a poco llegamos a El Mirón, un pueblo hecho en un cerro de granito, con rocas y casas de piedra granítica (hasta el transformador es de esta piedra).

Subiendo al Castillo nos daremos cuenta de porqué se llama El Mirón, se ven muchas cumbres del Sistema Central, el Valle del Corneja, Valle del Tormes, hasta Salamanca dicen que se ve los días claros.

Pero sin lugar a dudas es un sitio de indudable interés estratégico y así lo han visto desde épocas remotas, los primeros vestigios son prerromanos, luego romanos y medievales. El Castillo perteneció al Duque de Alba, se conserva una torre, algún trozo de muralla y la planta de una iglesia

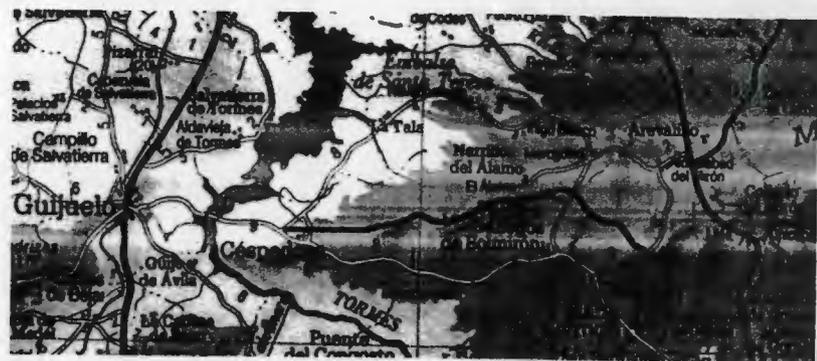
mozárabe.

En el pueblo merece la pena visitar la iglesia con un hermoso artesonado, y junto a ella se encuentra el rollo de justicia.

Por último decir que Sierra Ventosa sin ser tan majestuosa como Gredos, tiene un armonioso patrimonio natural y cultural que conservarlo o no dependerá de la sensibilidad de salmantinos y abulenses.

Carmen y Fran

Sin lugar a dudas Sierra Ventosa es una bella desconocida y no solo por su contraste



la facendera

Asociación LA FACENDERA - Zamora, 64 (Aleneo) - Teléf.: 661/60 04 15. Fax 923/26 97 73 - 37002 Salamanca

www.lafacendera.com

12 de noviembre de 2006

SIERRA VENTOSA

DE LA DEHESA SALMANTINA AL PIEDEMONTA ABULENSE

de paisajes (dehesas, matorral, peñascales y cultivos), si no también por su situación, entre las provincias de Salamanca y Ávila; la ladera izquierda abulense es la que mejores vistas tiene de la provincia de Salamanca con Guijuelo, Sierra de las Veguillas, embalse de Santa Teresa, Salvatierra, Armenteros, etc, desde la ladera derecha que es Salmantina se ven las cumbres abulenses de Serrota, Puerto de Peña Negra, Sierras de Piedrahita, Gredos, Torozo, etc... y también las salmantinas, Béjar, Cerro Beruero, Peña de Francia, etc...

O sea que si el Sistema Central fuera "las olas del mar", Sierra Ventosa sería la última ola antes de la playa, en este caso meseta.

Partimos de Céspedes de Tormes, pueblo que debe su nombre a las cepas de brezo, que debió ser muy abundante, antiguamente las utilizaron para hacer carbón (y muy eficientes debieron ser los carboneros porque ahora ni una queda).

El Tormes fue frontera entre el Reino de Castilla y el de León e hizo que esta zona fuera bastante belicosa durante la edad media, de ahí la abundancia de edificaciones militares como los castillos de Puente Congosto y Salvatierra en la parte leonesa y Céspedes y el Mirón en la parte Castellana.

Desde la Torre del Homenaje de Céspedes entre nubes de grajillas y palomas y por tradicionales calle-

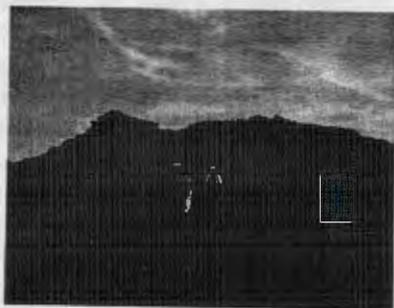
jas empedradas nos encaminamos hasta una pista por la que veremos y oleremos la cantidad de granjas de porcino ibérico en intensivo que parece ser el único motor económico de la comarca (y es que se nota se siente, Guijuelo está presente).

La pista se encarama dejándonos buenas vistas del embalse y de las dehesas, cuando ésta acaba haremos nuestra primera ascensión, campo a través, al Mambrú (1.239 m) aquí la vegetación empieza a recobrar sus antiguos dominios, las dehesas de encina se ven invadidas con carrascos, tomillos y cantuesos.

Al saltar una tapia comenzamos un pequeño descenso entre antiguas cortinas de cultivo, porque aquí se aprovechaba hasta la última mota de tierra para cultivar, aunque son piedras y tierras malísimas que costaba muchísimo labrar de las que se obtenían míseras cosechas, ¡Qué vida la de los antiguos labradores! ¡Cuánto trabajo, cuánto sufrimiento para qué poca recompensa!

Por la bajada veremos abundantes escarbaduras y carrutereros del escasísimo

conejo, pero que en estos andurriales, protegido por las rocas y la vegetación, parece que va aguantando, también oiremos el recio batir de alas de la perdiz roja que huye a nuestro paso. Y con tantas presas abundan los depredadores, este es uno de los mejores y más desconocidos sitios de Salamanca para ver grandes rapaces, además del buitre negro, el leonado, y el alimoche, también están presentes el águila real, la perdicera y los últimos avistamientos de imperial



hechos en Salamanca de individuos procedentes del valle del Tietar.

Al llegar al valle lo cruzamos dejando la dehesa de Ventosa de la Cuesta a la izquierda donde pastan vacas moruchas, y a la derecha el camino de Bercimuelle. Y aquí es donde empieza otra subida,

sin camino, con paredes de antiguas parcelas que hay que saltar y con una tupida vegetación de escobas y carrascos, este ya no es territorio de perdices sino del fiero jabalí del que veremos su huella por doquier.

Al pasar por las parcelas cuya explotación ha sido abandonada nos fijaremos en el cambio sufrido por la vegetación (sucesión ecológica), abundante monte bajo, poco pasto, etc... Y para ver mejor el cambio basta con mirar por encima el muro y ver la Dehesa Ventosa en explotación actualmente, donde abundan encinas grandes, mucho pasto...

Continuamos por la cuerda de la sierra con unas vistas excelentes a derecha e izquierda y salpicadas de pequeñas construcciones de pastores perfectamente integradas en elementos naturales como troncos de encina o bolos graníticos.

Alcanzamos el punto más alto de la sierra el Pica-rozo (1.348 m).

Luego vamos bajando hasta el pueblo de El Mirón, atravesamos varios prados y

la Cañada Real Soriana Occidental que es tan ancha que si no nos fijamos bien pasaremos por ella como si de un prado más se tratara.

El cambio de paisaje es notable, más bolos graníticos, robles y prados de siega con construcciones circulares en el medio, para los antiguos almiarés.